

# PUNTUALIZACIONES EN TORNO A XIMENEZ DE QUESADA: NOTAS QUESANDINAS Y ANTIFRANKLIANAS

por José Vila Selma

## 1. *Los textos quesandinos.*

Fueron muchos, ya que dedicó sus años de reposo, en Tunja y Bogotá, tras su larga estancia en España, a escribir (1), pero de todos cuantos pudo redactar, en aquellos años y aun antes, sólo dos originales, hasta ahora, han llegado a nuestras manos.

Uno de ellos lo podríamos definir como texto anecdótico, pero dice mucho sobre el carácter y la mentalidad del Mariscal. No es el primero que escribió; es aquel que se conoce como *Memoria del Mariscal Ximénez de Quesada*, y que fue editado, con las suficientes notas críticas, en 1947 (Ballesteros, 1947).

El segundo, de la mano del mismo editor, en ver la luz en edición crítica, el más importante que nos ha llegado del Mariscal, es el *Antijovio* ¿1567 ó 1569? (Ballesteros, 1952).

También es cierto que han sido escasas y mermadas en resultados las búsquedas sistemáticas de posibles huellas para el hallazgo de los otros textos escritos por el conquistador del reino de los muiscas. Esta omisión, lejos de decep-

---

(1) La mención completa de las obras que Quesada puede verse en Ballesteros, 1952: CXXXIV-CXXXIX.

cionar, abre las puertas a la esperanza de que en algún día puedan ser dados al conocimiento de los especialistas en historiografía indiana textos como *Los tres ratos de Suesca* (2) (1568) y el *Compendio historial* (1572-5). Mientras tanto, todas las conclusiones a que lleguen los estudios dedicados al estudio del pensamiento de aquel conquistador y humanista deben ser considerados como parciales en su alcance.

A pesar de esa esperanza, no puedo evitar la decepción, decepción inspirada no por la pérdida de los manuscritos quesandinos, sino por la forma mutilada con que ha sido estudiado lo que de su pensamiento conocemos y por la atención que éstos han merecido (3); y, además, porque el principal estudio, al menos el más voluminoso que ha intentado dar a conocer el esquema de sus ideas y el enraizamiento de las mismas en el tiempo aquel (Frankl, 1963), ha también omitido, quizá por ignorancia voluntaria, textos tan importantes para su propósito como el *Epítome* (4) (1539) y las llamadas *Indicaciones para el buen gobierno* (5) (1549).

Es el vienés Víctor Frankl quien cae en estas omisiones de manera espectacular, con lo que decrece su prestigio, bastante vacilante después de haber publicado *Espíritu y camino de Hispanoamérica*, conjunto de ensayos liberalísimos en su concepción. Y esta actitud es tanto más notoria cuanto que su deseo (6) de denigrar al Mariscal por su supuesta intención antijoviana (7), quisiera que quedara vinculado a la llamada escuela de la «historia de las ideas» (Frankl, 1963, 3) y, más concretamente, a Burdach, pero, claro está, sin llegar a las concepciones generalizantes de éste (Burdach, 1935) ni si-

---

(2) Véase nota 1.

(3) Véase *Bibliografía*. El único estudio que puede salvarse de esta censura general es el de Otero D'Costa, con su esfuerzo de reconstrucción biográfica. Los demás son bastantes parciales. Las colecciones documentales sobre Ximénez de Quesada suelen ofrecer transcripciones arbitrariamente mutiladas.

(4) Cf. nota 1.

(5) *Idem*.

(6) Frankl, 1958 a: 24: «Son numerosísimas las arbitrariedades... de Ximénez de Quesada...».

(7) *Ibidem*: «Lo que ciega la mirada de Ximénez de Quesada hasta el punto de no ver la efectividad del texto de Jovio...». El subrayado es mío.

guiendo sus métodos analíticos, los únicos que permiten conseguir síntesis histórica, llegada la hora de las conclusiones que tipifican esa escuela historiográfica.

2. *Los principales métodos que se han empleado en el estudio de las obras quesandinas.*

Creo necesario dedicar unas ciertas líneas a este aspecto de la cuestión que me ocupa (8).

De una parte tenemos las aportaciones documentales de doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros (Ballesteros, 1952, XXVII-XXXIII), quien descubrió el manuscrito del *Antijovio*, y aquellas otras de Manuel Ballesteros Gaibrois (1947, 1952, 1955).

De otra, los trabajos de Víctor Frankl (1954, 1957, 1958-a, 1958-b, 1958-c y 1963) simples intentos ideologizantes, que califico así no sólo porque su método no llega a más, sino también y, sobre todo, por su displicencia ante otras fuentes documentales, para cuya utilización le hubiera bastado tener en cuenta —y no quiso hacerlo— las notas de Torres Quintero (Ballesteros, 1952, CXXXIV-CXXXIX); pero dar muestra de legítima curiosidad intelectual e indagadora y, por tanto ejemplar, no entraba en los propósitos de la estupefaciente parcialidad del vienés.

Llegado a este punto de mi exposición se precisan las actitudes metodológicas y las intenciones intelectuales de Ballesteros Gaibrois y de Víctor Frankl ante Ximénez Quesada y también la de Víctor Frankl hacia Ballesteros Gaibrois (9).

Como es natural, las aportaciones documentales de Ballesteros Gaibrois siguen un método que cumple con las exigencias de rigor y exactitud. Y no es necesario llamar la atención sobre el hecho de que la documentación más importante conocida y en torno al Mariscal queda vinculada al nom-

(8) En pocas palabras: Ballesteros trabaja con un criterio investigador, analítico; mientras que Frankl prefiere la que él llama «historia de las ideas».

(9) Mientras Frankl intenta un desmenuzamiento ideológico de un solo texto del Mariscal, Ballesteros Gaibrois ha aportado distintos documentos; mientras la actitud de éste es positiva, la de aquél parte de puntos de mira llenos de prejuicios. Véase notas 6 y 7.

bre de Ballesteros, cuyas ediciones de documentos, acompañados de sus notas necesarias, o en una versión colaborando con Torres Quintero, no merece reparo ni atención alguna por parte de Víctor Frankl.

Ahora bien, Ballesteros Gaibrois ha hecho algo más que publicar unos documentos. Al frente de la edición del *Antijovio*, dirigida por Torres Quintero (Ballesteros, 1952), escribió un *estudio preliminar*, en donde reúne los datos biográficos que se conocían entonces del Mariscal y otros elementos de juicio, con lo que presenta un esquema uniforme, una rosa de los vientos llena de sugerencias para las posteriores investigaciones quesandinas, que, sin duda alguna, tendrán, en un primer instante, que acercarse a este estudio preliminar para tomar contacto con el tema quesandino.

Un año después de la publicación del *Antijovio*, Ballesteros Gaibrois publica *Giménez de Quesada, historiador de la Europa moderna* (Ballesteros, 1955), trabajo citado una sola vez por Víctor Frankl (1958-a, p. 21, nota 3; 1963, página 60, nota 4), que no es una introducción a las investigaciones quesandinas, sino una valoración historiográfica del texto mayor del conquistador del reino de los muiscas. Y es en este trabajo en donde está el compendio de la aportación del profesor Ballesteros en torno a Ximénez de Quesada. De aquí que nos detengamos un tanto.

Los primeros caracteres que Ballesteros Gaibrois señala en el *Antijovio* son «la precisión y la riqueza de contenido verdaderamente asombrosa» (Ballesteros, 1955, p. 234) conseguidos no sólo por la actuación personal de Ximénez de Quesada en las guerras italianas, siendo todavía muy joven y no despertada todavía en él la vocación historiográfica, sino por aquel deambular por las tierras imperiales carolinas, en el lapso de julio de 1541 a 17 de noviembre de 1545, fecha en que los documentos le sitúan en Toledo, estas circunstancias biográficas le permiten la rectificación de puntos históricos precisos, y hacen que el manuscrito del *Antijovio* sea un punto de referencia para la cronología carolina (Ballesteros, 1955, p. 234). Su precisión, su exactitud permite afirmar que Quesada obtuvo información de primera mano, bien de los protagonistas que intervinieron en los hechos narra-

dos, ya que había concebido el proyecto de escribir unos *Anales* carolinos, que acaso no acabara nunca, y a los que hace referencia constante en las páginas del texto antijoviano, y tenía sus apuntes personales como fuente para su refutación al obispo de Nocera, y acaso las propias Memorias que Carlos I dictó, navegando desde Colonia a Maguncia, según testimonio de Guillaume Van Male, entre los días 14 al 18 de junio de 1550, cuando ya había concebido el Emperador el propósito de abdicar (Madariaga, 1969, página 169).

El profesor Ballesteros alude a que el móvil principal de Quesada fue refutar las tergiversaciones que introdujo en sus *Historias* el italiano; pero no se limita a esta afirmación, sino que divide las causas últimas por las que Quesada actuó en defensa de la memoria de su patria (Ballesteros, 1955, p. 235), ofendida ya por enemistad hacia la nación española como por el deseo de rebajar la gloria del Emperador de Alemania, tomando como punto de partida el testimonio del historiador de la historiografía, Feuter (Ballesteros, 1955, página 234, nota 4), quien puntualizó la índole de las relaciones entre Carlos I y Jovio.

Bien es cierto que Quesada no hace en ningún lugar de su libro antijoviano mención alguna a los motivos personales de Jovio contra Carlos. Bien es verdad que la valía de los testimonios del Mariscal sobre los acontecimientos carolinos en Italia es irrefutable. Pero también debe tenerse en cuenta que durante aquellos años en que Quesada estuvo en contacto con el Emperador, los cuatro primeros años de la década de 1540, y, según se puede conjeturar por la dedicatoria del *Antijorio*, trabó amistad muy singular con Luis Quijada, allegadísimo al Emperador, pudo conocer de primera mano los problemas que tenía planteado no ya el Imperio —que nunca fue español, sino centroeuropeo—, sino los propios de esa parte integrada en el Imperio que eran los reinos de la Península Ibérica; y hasta acaso recibió confidencias sobre el estado de ánimo del Emperador, casi decidido ya a una pronta abdicación, como para darse cuenta de que sobre España se cernía una grave crisis, no sólo económica, que este tipo de crisis era general en los reinos de

Europa, sino también política e institucional, dado el carácter que se anunciaba en Felipe.

Considero que no se debe prescindir de este hecho: el Mariscal del Nuevo Reino, ya en Santa Fe, ya en Tunja, tenía conocimiento, aunque aplazado, directo de los acontecimientos internos del reinado de Felipe, que no eran nada halagadores para un hombre que había servido a las órdenes de Carlos. Estos acontecimientos, por ejemplo, levantamiento de los moriscos, política europea en general, problemas de Flandes con la represión del Duque de Alba, la política demasada confiada para con Venecia y para con el Papado en los asuntos mediterráneos le llegaron, más o menos, al mismo tiempo que las traducciones castellanas del Jovio.

Todo se sumó para hacerle vibrar al servicio del Imperio de Carlos: deseaba dejar sentado que no todo podía quebrarse con el paso de los tiempos. De ahí su apología carolina contra Jovio.

Como se ve, el tratamiento a que Ballesteros Gaibrois somete los textos que de Ximénez de Quesada ha aportado a la historiografía española es adecuado a su propósito: dar a conocer y valorar esos documentos quesandinos.

En este tema de la exposición de los métodos empleados en torno a los escritos de Ximénez de Quesada hay algo que llama la atención; algo que ya he apuntado, pero sobre lo que insisto porque es fundamental para juzgar las cuestiones que aquí nos ocupan:

1) Víctor Frankl dedica sus críticas contra Ballesteros Gaibrois sólo sobre la base del estudio preliminar al *Anti-jovio*;

2) ignora voluntariamente, por supuesto, todos los otros documentos quesandinos conocidos y las aportaciones de Ballesteros en este campo; y

3) no sólo emplea un método —«historia de las ideas», con las limitaciones apuntadas— totalmente diferente al de Ballesteros —puramente historiográfico—, sino que, como veremos, al querer dar la fisonomía ideológica de Ximénez de Quesada sobre la base de un sólo texto mutila el alcance de sus estudios, desde el primer momento de sus trabajos, y contribuye a que se ignore cuanto de Ximénez de Quesada se

conoce gracias al profesor Ballesteros Gaibrois y otros beneméritos historiadores colombianos.

### 3. *Los trabajos quesandinos de Victor Frankl.*

Ya hemos dado su referencia completa en la bibliografía (10), y sólo con los títulos de los artículos de 1958-a y 1958-b y del estudio de 1963 se advierte la intención ideologizante de Víctor Frankl, lo cual es legítimo y propio de cualquier investigador que se lo proponga. Pero para alcanzar esos objetivos ideológico-históricos, Frankl emplea un método que debe ser definido como acumulativo y enciclopédico.

Acumulativo en cuanto que traza, en la primera parte de su estudio del 1963, el esquema de referencias homólogas sobre la verdad y la realidad histórica en la época de Ximénez de Quesada (Luis Vives, Maquiavelo, Rabelais, Francisco de Vitoria), pero a estas comparaciones contemporáneas, Frankl añade otras que no lo son tanto, como Joaquín de Floris (fines del siglo xii) o Dante, Arcipreste de Hita, Ausias March, San Agustín, Tucídides, Santo Tomás y cuantos nombres de aquellos que escribieron o se refirieron, de cerca o de lejos, a la verdad de la Historia, como por ejemplo, Polibio.

En la segunda parte del citado estudio, Víctor Frankl trata de centrar las aportaciones personales del Mariscal en torno a esos dos conceptos que el vienés considera claves —verdad y realidad históricas—, determinando aquellas influencias concretas recibidas por el Mariscal: Antonio de Guevara, Lucano, Polibio, San Agustín, Joaquín de Floris y Dante, Juan de Mena, Vives y Maquiavelo, Tucídides, Pomponazzi y, por fin, Joachim du Bellay. En un capítulo último trata de situar el *Antijovio* en el contexto cultural de su tiempo: Shakespeare, Cervantes —paralelismo apuntado por Ballesteros en el citado estudio preliminar, lo que no reco-

---

(10) Un breve comentario a las circunstancias en que fueron elaborados los estudios quesandinos de FRANKL, mejor dicho: antiquesandinos: estando residiendo en Colombia, como «profesor de las Universidades Nacional y Javeriana», se dedicó a deformar la personalidad intelectual del humanista que incorporó Colombia a la cultura europea. Frankl, 1958 a: 22, n. 6.

noce en ningún momento Frankl—, Campanella, más la tradición salmantina de Gregorio de Rimini.

En esta segunda parte de su estudio, Frankl nos sitúa ante un abanico de influencias concretas, que por proceder de aquellos mismos autores a los que se ha referido en la primera, con la sola y única finalidad de concretar los conceptos de verdad y realidad históricas, hacen suponer que podía haber prescindido de trescientas setenta y tres páginas; es evidente, por consiguiente, el método acumulativo.

Cada uno de los radios que componen ese abanico de influencias recibidas por Ximénez de Quesada influyen sobre aquellos aspectos que el vienés considera como claves para la comprensión de Quesada: el manierismo exterior, la concepción del «poeta», la gnoseología dualista de la historia, la forma estructural del *Antijovio*, la concepción teológica de la verdad y de la realidad históricas, las ideas de imperio y de cristiandad, de nación española y de humanidad, la fama, la verdad en relación con lo visto y lo vivido, etc.

Para que este método fuera válido debería llegar a responder a esta cuestión: ¿en qué medida ha asimilado Ximénez de Quesada esas influencias concretas y, por tanto, en qué medida es original? Pero a Frankl no le importa este planteamiento honrado del análisis de la obra de Quesada, que, por otra parte, conoce parcialmente, y sobre este conocimiento parcial se atreve a elevar una serie de conclusiones, que, en consecuencia, no pueden llegar más allá de una opinión subjetiva sobre *una* sola obra.

La primera y casi única importante conclusión a que se llega tras la lectura desmenuzadora del estudio del vienés es ésta: Ximénez de Quesada no es una aportación a la cultura de su tiempo, sino un resultado sincrético de la misma, ya que no se propone, al responder a Jovio, elaborar una obra, sino que se deja llevar por una serie de motivaciones personales, como la pasión extremada hacia su nación, que le hace desfigurar el contenido de la obra del obispo italiano.

Es así como puede resumirse la primera valoración de Frankl sobre Quesada. Pero, pregunto yo: ¿dónde está el



análisis de la obra de Jovio para poder llegar a semejantes conclusiones, nada positivas para el español?

Prisa tenía Frankl en dar a conocer su trabajo, ya que no esperó a la publicación de su libro de 1963, y lo resumió en dos artículos de 1958, a los que voy a referirme sustancialmente, ya que en ellos está contenida toda la acritud, que no la obra investigadora, del vienés. Y a través de ellos haré, de una vez por todas, la crítica de esta muestra de deshonestidad intelectual.

#### 4. *La relación Ximénez de Quesada-Jovio.*

En el primero de los artículos de 1958, y en sus primeras líneas (11), encontramos el término *objeto*, utilizado por Frankl para referirse a la significación del libro de Jovio respecto al escrito por Ximénez de Quesada, y lo emplea con la intención de demostrar que el profesor Ballesteros Gaibrois comete un error —«esta interpretación (la de B. G.) es demostrablemente errónea» (12)— al considerar la obra del Mariscal como «crítica» de la del obispo. Es evidente que no hay ninguna relación de sujeto a objeto entre el *Antijovio* y las Historias italianas, sino de causa a efecto y de oposición. El Mariscal eligió la obra de Jovio como punto de referencia para la «defensa de la nación», ofendida por los escritos de Paulo Jovio (Ballesteros, 1952, XLV) y contra las falsedades que ésta contenía.

El objeto de la obra de Ximénez de Quesada es la verdad histórica. Ahora bien, si Víctor Frankl emplea el término *objeto* sólo consigue personalizar las obras, entre las que no existe otro tipo de relación que no sea la de oposición, oposición sólo posible en la misma medida en que el Mariscal deforma la verdad, según el mismo Frankl.

La intención de Frankl al «objetivizar» la obra joviana es exagerar la subjetividad quesandina, como veremos en la frase inmediatamente siguiente (Frankl, 1958-a, p. 21): «... damos con el hecho de que el Mariscal a cada paso toma

---

(11) «... comparando el texto del mismo con su objeto...»: Frankl, 1958 a: 21.

(12) *Ibidem.*

como blanco de sus ataques...» frase que, por otro lado, pone de manifiesto la inexactitud del término *objeto*, que, en buen castellano, debía ser sustituido por blanco, fin, materia de crítica, etc. Pero no será esta la única incorección semántica del castellano que se halla en el original de Frankl, lo que hace sospechar si sus conocimientos del castellano son idóneos para poder analizar una lengua tan rica semánticamente como es la de Ximénez de Quesada.

Pero esta referencia que acabamos de hacer sobre la escasa exactitud semántica de la lengua de Frankl nos sitúa, o mejor: nos da luz sobre la raíz misma de la crítica del vienés; raíz que desenterramos con el siguiente razonamiento:

El libro joviano puede ser *objeto*, en tanto en cuanto tiene «un significado de un modo contrario», en el que Ximénez «ve ofensas dirigidas contra la nación española y contra el Emperador» (Frankl, 1958-a, p. 22), de donde resulta que el texto de Jovio es *objeto* para el Mariscal, en tanto en cuanto que es objetivo en su contenido, luego, para Víctor Frankl, Jovio es un autor objetivo y Ximénez de Quesada un autor subjetivo, ya que, además, en el Mariscal hay una exuberancia ideológica en su mente, riqueza de ideología que en el contexto de Frankl es algo opuesto a objetividad, a la objetividad del texto joviano (Frankl, 1958-a, pp. 24-25).

La razón máxima que aduce Frankl a favor de la objetividad del Jovio es que la traducción castellana, por Baeza, fue autorizada por Felipe II, como si un trámite administrativo sirviera para abundar en la bondad objetiva intrínseca de una obra. Por lo demás, Frankl debiera tener en cuenta que en los tiempos en que fue expedida la cédula existía en España una fuerte corriente crítica contra los cada día más aparentes síntomas de decadencia nacional con Felipe II, crítica inspirada en el erasmismo, tan predominante en la época carolina, tan perseguido en la época filipina (13). La publicación castellana de Jovio, bien puede ser un intento de deformar el momento carolino de la historia española.

---

(13) Buen síntoma de ello son las obras de Antonio de Guevara, el testamento de Carlos I y sus consejos a su hijo. V. Walter, 1959, y los incipientes trabajos del profesor Di Benedetto. Véase *Bibliografía*.

## 5. «Sentimiento nacional», «humanismo irritable».

Víctor Frankl nunca alaba o defiende abierta y explícitamente a Jovio. Este resulta defendido de los ataques de Ximénez de Quesada a través de los que el español recibe del vienés; es una buena táctica, pero poco científica.

Así resulta que si Ximénez de Quesada se dejó llevar por la furia contra el italiano, y vio en la obra de éste menosprecio y falsedades contra la nación española, es porque el Mariscal estaba inspirado por un «deformado sentimiento nacional, porque era «humanamente irritable» (Frankl, 1958-a, página 24 y ss., nota 7).

Siguiendo esta táctica, el vienés afirma la «efectividad del texto de Jovio» (Frankl, 1958-a) frente y contra a «un factor afectivo, un apasionado sentimiento nacional humanamente irritable» (Frankl, 1958-a), que inspira toda la obra antijoviana de Ximénez de Quesada.

Es inaceptable cuanto Frankl afirma en torno al «factor afectivo», al «apasionado sentimiento nacional sumamente irritable», aunque debería congratularme de que Víctor Frankl ponga de manifiesto hasta qué punto para él la tan traída y llevada «historia de las ideas» (14) es un instrumento para

---

(14) Bastante desprestigiada después de los trabajos de V. Frankl, 1954: este es un trabajo muy superficial y de tesis errónea, ya que: 1) la influencia de San Agustín, junto con la de San Pablo, se extiende desde los principios del Renacimiento hasta comenzar su profunda influencia en la generación francesa de 1680; 2) ahora bien, esa doble influencia no es homogénea, ya que si la paulina prevalece durante los siglos XVI y XVII, con Pascal, Port-Royal y Fénelon, su prevalencia es sustituida por la agustina, puesto que, y 3), el mismo Frankl demuestra en el trabajo que ahora comento en estas líneas, que sólo puede advertirse una influencia notable del agustinismo muy entrado ya el siglo XVII y, desde luego, posterior a Ximénez Quesada (1500-1579); 4) es decir, que la prevalencia paulina estaría separada de la agustiniana por el Manierismo, concepto al que V. Frankl da una comprensión y una extensión que no tiene, como puede verse en estas decisivas palabras de Hauser (1959), con subrayados míos: «Las peculiaridades formales de la pintura, escultura y arquitectura manieristas *no tienen equivalente verdadero en literatura*. En este caso, la unidad de estilo se manifiesta más en una disposición espiritual común que en formulaciones semejantes. *Común al manierismo en todas las artes es la mezcla de lo real y de lo irreal, la tendencia a contrastes drásticos y la preferencia por contraposiciones insolubles el gusto por dificultades y paradojas, así como la actitud intelectualista y la mentalidad irracional...* (El manierista) es un estilo injuriante que

su apasionamiento y no método de indagación histórica (15).

Afirmar que, bien cuajado el siglo XVI, y de un servidor de Carlos I, y de un hombre como Ximénez de Quesada, su sentimiento nacional era «apasionado» y «sumamente irritable» supone querer ignorar una de las características fundamentales de aquella época. Ya que sin ese «apasionado sentimiento nacional» no puede comprenderse ni el tiempo ni a los hombres señeros de ese tiempo.

Cuando Ximénez de Quesada escribía el *Antijovio*, 1569 —como demuestra suficientemente el profesor Ballesteros Gaibrois (Ballesteros, 1952, I.II-I.III), toda Europa vive bajo una gran explosión nacionalista, que políticamente no quedará consolidada hasta la segunda mitad del siglo siguiente. Téngase en cuenta, puesto que Frankl nos obliga a recordarlo, que, coetáneamente, Camoëns está componiendo *Os Lusíadas* (1572), y Ronsard, *La Franciade* (1572), y sólo de 1549 data la *Défense et Illustration de la Langue Françoise*; de 1525, la *Istoria d'Italia*, de Guicciardini; de 1535, *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés... y 1571 fue el año de Lepanto, hecho que promueve un gran sentimiento nacionalista, como lo demuestran estas palabras de Lope de Figueroa, el hombre que don Juan de Austria envió a Felipe II con la noticia de la victoria mediterránea, en carta escrita al de Austria desde Madrid, tras haber cumplido con su misión de correo especialísimo: «Todos están ahora dispuestos a dejar hijos y mujeres u órdenes de caballería, sin preocuparse de otra cosa que de morir al servicio de Vuestra Alteza; y, si es preciso dinero, os enviaran El Escorial a falta de otra cosa. Me juró el obispo de Córdoba que prefería muy mucho ir de capellán de Vuestra Alteza que tomar posesión de su obispado... Un millar de hombres (16) están maldiciendo los motivos por los que no se encontraron con vos en la ba-

---

se abandona al goce de las palabras y de las imágenes, pero no es un estilo cromático...». Es evidente que ninguna de estas características se da en Giménez de Quesada.

(15) Hasta tal punto es apasionado V. Frankl que no le importó aprovechar su estancia, como hemos dicho, en Colombia para arremeter contra el Mariscal.

(16) De la corte filipina, se entiende.

talla» (17). Se dio, pues, una exaltación del sentimiento nacional, que adquiere formas muy singulares en tiempos de Felipe II, que Comellas (1963, p. 139) llama, acertadamente, «conformidad de los españoles con su propio destino».

El «apasionado sentimiento nacional» tenía en Ximénez de Quesada raíces más profundas, de las que el afán de salir al paso de las deformaciones históricas de Jovio es el menor; ahí está su gesta conquistadora. Era su propia significación moral, su biografía y la historia que él ayudó a escribir lo que sentía desgarrarse en las falsedades de Jovio, por eso Ximénez de Quesada cometió la «arbitrariedad» (Frankl, 1958-a, p. 24) de deformar numerosos sucesos de su propia biografía, según afirma Frankl, quien con estas afirmaciones, en el fondo, propone lo siguiente: Jovio, que escribió una historia de segunda mano (Fueter, s. a. II, p. 68), es objetivo y Ximénez de Quesada, que al historiar no hacía sino rendir testimonio biográfico, deforma la verdad por él vivida.

Es evidente que esta hipótesis no tiene consistencia alguna, ya que no pueden aceptarse unos presupuestos que subvierten el valor de las fuentes de aquellas obras que se pretende someter a análisis.

## BIBLIOGRAFIA

- Ballesteros Gaibrois, Manuel  
 1947 *Documentos inéditos para la Historia de España, Papeles de Indias*, t. I. Edición, prólogo y notas de —. Madrid.  
 1952 Jiménez de Quesada. *El Antijovio*. Edición dirigida por Rafael Torres Quintero. Estudio preliminar por —. Bogotá.  
 1953 «Jiménez de Quesada, historiador de la Europa moderna». *Historisches Jahrbuch*, München, 234-241.
- Burdach, Konrad  
 1935 *Riforme, Rinascimento, Umanesimo*. Firenze, 1910.
- Comellas, José Luis  
 1968 *Historia de España moderna y contemporánea (1474-1965)*. 2.ª edición. Madrid.

---

(17) Noviembre de 1571. El original de esta carta está en la Biblioteca Nacional de Madrid. Cf. Petrie, 1968: pp. 246-7 y n. 163.

Madariaga, S.

1969 V. *Le Mémorial...*

Di Benedetto, Ubaldo

1970 *The Faces of Don Quixote*. Boston, Mass. Versión española: «Los rostros de Don Quijote», *Cuadernos Hispanoamericanos*, mayo.

Frankl, Víctor

1954 «El agustinismo en la filosofía del Barroco», *Bolívar*, 82 y ss. Bogotá.

1957 «La filosofía de la guerra de Gonzalo Jiménez Quesada», *Studium*, I, 1.

1958-a «Las concepciones historiográficas de Gonzalo Jiménez de Quesada», *Estudios Americanos*, núm. 76-77: 21-46. Sevilla.

1958-b «Agustinismo y nominalismo en la filosofía de la historia de Gonzalo Giménez de Quesada», *ibidem*, núms. 82-3: 1-32. Sevilla.

1958-c «Der 'Antijovio' des Gonzalo Giménez de Quesada als ideengeschichtlichen Problem», *Mitteilungen der Inst. für Oester. Geschichtsforschung*, Bd. LXVI: 344-63.

1963 *El "Antijovio" de Gonzalo Giménez de Quesada y las concepciones de la realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y del Manierismo*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid.

Fueter, Ed.

s. a. *Historia de la historiografía moderna*, 2 vols. Buenos Aires.

Hauser, Arnold

1959 *Literatura y manierismo*. Ed. Guadarrama. Madrid.

*Mémorial...*

1969 *Le Mémorial des siècles*, établi par Gérard Walter. *Les hommes. Seizième siècle. Charles Quint*, par Salvador de Madariaga. Albin Michel. París.

Petric, Sir Charles

1960 *Don Juan de Austria*. Editora Nacional. Versión del inglés al castellano de Luis Ruiz Hernández. Madrid.

Walter, G.

1969 V. *Le Mémorial...*

*Departamento de Antropología y Etnología de América.*

*Universidad Complutense de Madrid.*